

LA IMAGEN DE LA(S) MADRE(S). CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN LOS PROCESOS MIGRATORIOS VIVIDOS DURANTE LA INFANCIA

Bárbara Ortuño Martínez

Universidad de Alicante

Introducción

El objetivo principal de nuestra comunicación es profundizar en algunos de los aspectos de la construcción identitaria de las mujeres que experimentaron el exilio y la emigración durante su primera infancia. Prestaremos una especial atención al papel que las madres de nuestras protagonistas desempeñaron en las primeras etapas del proceso migratorio —preparativos del viaje, salida de España, experiencia transatlántica, llegada al país del destino e integración—. A través de sus discursos extraeremos las imágenes más recurrentes sobre sus progenitoras. Estas representaciones, que llevan consigo una notable carga simbólica, abarcan desde la identificación de las mismas con una figura heroica colmada de virtudes hasta la crítica descarnada por el cambio drástico del papel desempeñado en los países de destino.

Como han señalado Mónica Moreno y Alicia Mira, en la historiografía española sobre las mujeres se ha dado prioridad a aspectos como la educación, el trabajo o la participación política, sin vincularlos de forma directa con la maternidad. Y el hecho de ser madre se ha relacionado de forma casi exclusiva con el estudio de la vida privada —los sentimientos, los comportamientos reproductivos, la relación con el cuerpo, etcétera—. En términos generales, la mayoría de los estudios se han centrado en la maternidad biológica, con todos los procesos vinculados a ella como la medicalización del parto o la evolución de la tasa de natalidad y han ignorado la relación entre madres e

hijos e hijas así como la denominada maternidad social, entre otros. Por tanto, no han tenido en cuenta su dimensión pública, de tal modo que se ha aceptado la privacidad como el único terreno en el que las mujeres se desenvuelven¹.

Con respecto a los estudios migratorios, la introducción de la perspectiva de género nos ha permitido realizar nuevas lecturas del proceso que han facilitado la posibilidad de entender mejor sus mecanismos y de revisar algunos aspectos acerca de su funcionamiento². En la historiografía española se ignoró durante décadas el papel que las mujeres desempeñaron tanto en el exilio como en las llamadas migraciones económicas. Su presencia despertó muy poco interés entre los historiadores probablemente por considerarla minoritaria y estimar que su aportación económica era secundaria, además éstos comprendieron que la decisión de partir de España pertenecía en exclusiva a los varones³. Sin embargo, desde los años noventa del siglo XX han sido numerosos los estudios que han demostrado una alta participación femenina en los movimientos migratorios y múltiples situaciones en las que ellas fueron las protagonistas. Hoy sabemos que hubo mujeres pioneras en la salida, que muchas se convirtieron en el elemento principal de las reagrupaciones familiares, de la puesta en acción y del mantenimiento y de las redes migratorias⁴. En el caso de las exiliadas, en concreto de las de la Guerra Civil española, a pesar de existir serias contribuciones se echa en falta que éstas no sean incorporadas a la historiografía general sobre el exilio⁵.

¹ MORENO SECO, M. y MIRA ABAD, A.: «Maternidades y madres: un enfoque historiográfico», en CAPORALE BIZZINI, S. (coord.), *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es). Una visión integradora*, Madrid, Entinema, 2004, pp. 20-22.

² CAGIAO VILA, P.: «Mujer y emigración en la historia contemporánea de Galicia: el caso americano (Cuba y el Río de la Plata)», en HERNÁNDEZ BORGE, J., GONZÁLEZ LOPO, D. L. (coords.): *Mujer y emigración: una perspectiva plural. Actas del coloquio internacional celebrado en Santiago de Compostela, 23-24 de noviembre de 2006*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2008, p. 227.

³ MIRA ABAD, A., MORENO SECO, M.: «Españolas exiliadas y emigrantes: encuentros y desencuentros en Francia», *Les Cahiers de Framespa*, 2010, en: <http://framespa.revues.org/383>, párr. 2.

⁴ ORTUÑO MARTÍNEZ, B.: «Redes migratorias femeninas en la emigración española (1946-1960)», *Millars. Espai i Historia*, 30 (2007), pp. 68-70.

⁵ Véase: MORENO SECO, M.: «Las exiliadas, de acompañantes a protagonistas», *Ayer*, 81 (2011), pp. 265-81.

Por otro lado, desde hace algunos años contamos con interesantes trabajos que han reconstruido la historia de los niños y niñas de la guerra, expresión utilizada, sobre todo, para referirse a los menores que fueron evacuados en expediciones colectivas a diversos países durante la Guerra Civil española⁶. No obstante, hallamos un vacío historiográfico en relación a la infancia en el exilio y en la emigración española que contribuyen a que el colectivo permanezca relegado a un segundo plano. Continúan siendo inexistentes los estudios sobre menores que salieron acompañados por sus familiares durante y tras la contienda y sobre aquellos que se marcharon solos, llamados por algún pariente residente en el país de destino, a partir de la reanudación de los flujos migratorios oficiales en la España franquista en 1946. Del mismo modo son escasas las investigaciones referidas a las segundas generaciones. Y, sobre todo en el caso del exilio, a pesar de que los estudios hacen alusiones a las mujeres y a las niñas, la mayoría no introducen una perspectiva de género, de tal modo que carecen de una categoría fundamental para explicar las relaciones sociales.

Por todo ello partimos de la hipótesis de que quienes salieron de España, bien en calidad de exiliadas bien en calidad de emigrantes, durante su minoría de edad y en concreto durante su primera infancia, continúan siendo las grandes olvidadas de los estudios migratorios. Esta ignorancia ha propiciado, entre otros, que se desconozca el proceso de construcción de identidades individuales y colectivas, así como alguno de sus principales componentes, por ejemplo, la figura de las madres a lo largo de las trayectorias migratorias, de quienes hoy en día significan el principal componente de las comunidades españolas en el exterior.

Hemos abordado el tema que nos concierne empleando las categorías de generación y género, así como las propias tipologías migratorias —exilio y

⁶ Véase: ORTUÑO MARTÍNEZ, B.: «De la memoria histórica a la memoria colectiva: Los niños de la Guerra Civil española en Argentina», *Ayer* (en prensa).

emigración— en las que se inscriben nuestras protagonistas, para analizar el proceso de construcción de unas identidades que podríamos denominar transnacionales, las cuales han dado lugar a la aparición de una nueva memoria, distinta a la de sus progenitores. La utilización de fuentes orales ha sido primordial para comprender el mundo interno de exiliadas y emigrantes. A través de ellas hemos podido explorar, en términos de Dora Schwarzstein, cómo la subjetividad, los conocimientos, los sentimientos, las fantasías, los deseos y los sueños de estas mujeres dan forma y sentido a la experiencia migratoria, al mismo tiempo que son transformados por ella⁷. Además nos hemos aproximado a aquellas imágenes, símbolos y recuerdos más significativos del proceso de creación identitario que, tanto en unas como en otras, se asentó en la ruptura de las raíces originarias y en la confrontación con el país que las acogió⁸. En concreto hemos recurrido a los testimonios de las exiliadas de la Guerra Civil española y de las emigrantes de posguerra que se desplazaron durante su niñez acompañando a sus madres a Argentina.

Las ventajas que ha supuesto la incorporación de las fuentes orales en la investigación histórica y en concreto en la del exilio de la Guerra Civil y las migraciones que se produjeron con motivo de la instauración de la dictadura franquista son indiscutibles. En este sentido destacamos la revitalización del sujeto como protagonista de la historia y del lenguaje como fuente de significación y sentido de la experiencia. En palabras de Mary Nash, el lenguaje dota de significado a la realidad y a través de él se construyen significados compartidos y «se configuran las categorías en las que se basan las clasificaciones que ordenan el mundo social»⁹. Sin embargo, como

⁷ SCHWARZSTEIN, D.: *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001, p. XVII.

⁸ ALTED VIGIL, A.: *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Santillana, 2005, p. 391.

⁹ NASH, M. y TORRES, G. (eds.): *Los límites de la diferencia: alteridad cultural, género y prácticas sociales*, Barcelona, Icaria, 2009, p. 8.

todo no es discurso, hemos tenido en cuenta las limitaciones de las fuentes orales y los problemas que generan el olvido o la elección selectiva de los recuerdos, entre otros.

El periodo cronológico seleccionado abarca desde 1936 hasta mediados de los años cincuenta, que es cuando el país austral dejó de ser el principal destino para la emigración española y fue sustituido en primer lugar por otros países americanos, como Venezuela, y en segundo por destinos europeos.

Exilio republicano y emigración española de posguerra en Argentina (1936-1956)

Tras el golpe de estado del 18 de julio de 1936 aproximadamente medio millón de personas se vio obligado a abandonar España; unas 300.000 permanecieron fuera del país durante el resto de sus vidas. Si bien es cierto que la historia española de los siglos XIX y XX estuvo marcada por un sinnúmero de emigraciones políticas, ninguna de ellas se puede comparar al exilio de Guerra Civil y de la dictadura de Franco (1939-1975). Su volumen, la repercusión internacional, la herencia dejada en los países de destino, así como el tiempo que ha tenido que transcurrir para que las nuevas generaciones comiencen a identificar abiertamente los nombres de ese fenómeno son algunos de los aspectos que lo diferencian de las anteriores¹⁰.

Francia, el norte de África, Gran Bretaña, la Unión Soviética, los Estados Unidos de Norteamérica, Centro América y América del Sur fueron algunos de los destinos del exilio de 1939. De las cerca 40.000 personas que se desplazaron al continente americano alrededor de 10.000 se dirigieron a Argentina¹¹. La existencia en el país de una extensa colonia conformada por la antigua emigración reactivó las redes microsociales, de modo que uno de los motivos principales en la elección de ese destino

¹⁰ GIRONA, A., MANCEBO, M^a F. (eds.): *El exilio valenciano en América. Obra y Memoria*, Valencia, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Universitat de València, 2005, p. 196.

¹¹ PLA BRUGAT, D. (coord.): *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, México D. F., SEGOB, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Antropología e Historia, DGE Ediciones SA de CV, 2007, pp. 30-31.

fue poseer familiares o paisanos residiendo en el mismo. A éste se sumaron: ser antiguo o antigua residente, en el caso de las parejas, que uno de los cónyuges tuviera la nacionalidad argentina, poseer contactos laborales e institucionales y la imagen positiva del país rioplatense en aquellos años. Sin embargo, el Gobierno argentino mostró poca predisposición desde el comienzo de la contienda española para acoger a la comunidad refugiada, lo cual le llevó a reforzar los mecanismos de control en las entradas para evitar la infiltración de elementos “indeseables” —como se refería a los exiliados y exiliadas europeos—. Esta situación propició que numerosos exiliados y exiliadas tuvieran que transitar las vías de la ilegalidad para trasladarse y permanecer en Argentina¹².

El perfil socioprofesional de quienes se exiliaron en la república del Plata fue menos elitista del aceptado hasta el momento. Las listas de embarque confeccionadas en los puertos de salida muestran la diversidad de origen, edad, profesión, etcétera que caracterizó al exilio de 1939. En el caso de las mujeres, Alicia Alted ha señalado que entre las refugiadas en Francia —muchas de las cuales se desplazaron a América con posterioridad— predominaron las amas de casa con niños y niñas o adolescentes a su cuidado. En un segundo nivel las trabajadoras del sector industrial, en especial del textil, en tercer lugar las mujeres empleadas en el sector servicios y, por último, la elite cultural, científica o política, que fue minoritaria¹³.

Por su parte, las listas de pasajeros de Lisboa, desde donde embarcaron en su mayoría mujeres procedentes de Galicia, revelan que la profesión más abundante fue la de “doméstica” —criada o *mucama*— seguida de la de ama de casa. En general, desde Portugal arribaron a Buenos Aires numerosos grupos femeninos que viajaron en tercera

¹² ORTUÑO MARTÍNEZ, B.: «El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956», tesis doctoral, Universidad de Alicante, 2010, pp. 95-102 (Inédita).

¹³ ALTED VIGIL, A.: «Mujeres españolas emigradas y exiliadas. Siglos XIX y XX», *Anales de Historia Contemporánea*, 24 (2008), p. 68.

clase, predominaron los de madres con dos o tres hijos e hijas, hermanas, primas y paisanas. También encontramos a mujeres de diversas edades viajando solas, o cuyo vínculo con otras personas del vapor no puede probarse, y numerosos casos de hermanos y hermanas adolescentes que salen solos y que son reclamados por un familiar, de ahí el elevado número de solteros y solteras embarcados¹⁴. El puerto lisboeta pudo ser un punto de salida para las familias de los exiliados republicanos principalmente de Galicia y la vertiente cantábrica, las cuales parece que contaron con varias estrategias de reunificación. Entre ellas encontramos la salida de mujeres sus hijos e hijas, una vez que sus compañeros habían llegado a Argentina, y la huída de las mismas bien para preparar la llegada de los últimos, bien para huir de las represalias en el caso de que éstos formaran parte de la resistencia en el monte o hubieran sido asesinados.

Los exiliados y exiliadas republicanos se desplazaron a Argentina en tres momentos diferenciados¹⁵. El primero de ellos engloba los tres años en los que transcurrió la contienda. El segundo momento se enmarca entre la derrota republicana en enero y febrero de 1939 y el final de la Segunda Guerra Mundial, concentrándose el mayor número de salidas entre 1939 y 1942. Por último, el tercero comienza en 1946, cuando se firman los primeros acuerdos migratorios entre Franco y el entonces presidente de Argentina, Juan D. Perón, y concluye con el fin de la dictadura española. En esta fase encontramos las mayores dificultades para discernir las tipologías migratorias.

¹⁴ Fondo Partes Consulares, 1939. Cajas 1-8. Departamento Archivo Intermedio (DAI) del Archivo General de la Nación (AGN), Buenos Aires (Argentina).

¹⁵ Partimos del modelo de Dora Schwarzstein para el exilio en general y del de Núñez Seixas para el caso gallego. SCHWARZSTEIN, D.: *Entre Franco y Perón... op. cit.*, y NÚÑEZ SEIXAS, X. M.: «Itinerarios do desterro: sobre a especificidade do exilio galego de 1936», en NÚÑEZ SEIXAS, X. M. y CAGIAO VILA, P. (eds.): *O exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*, Sada-A Coruña, Edicións do Castro, 2006, p. 22.

Con respecto a la emigración española de posguerra, a pesar de que se ha tendido a relacionar el último ciclo migratorio a Argentina con motivos puramente económicos, es lógico pensar que bajo un régimen dictatorial existieron diversos factores que provocaron los movimientos poblacionales. Los testimonios de quienes emigraron durante ese periodo corroboran que a las causas económicas se sumaron otras de tipo psicológico, político y social derivadas en su mayor parte de las consecuencias de la Guerra Civil y de la implantación de la dictadura franquista. Dentro de las últimas la falta de libertad provocada por las rígidas normas del momento fue determinante en especial para las mujeres.

La dictadura franquista dismanteló los principios democráticos de la II República tendentes a una mayor igualdad de género y condenó a las mujeres a una posición subordinada caracterizada por la sumisión a los padres y maridos cuya autoridad se vio reforzada. Con el objetivo de recluirlas en el espacio doméstico se eliminaron los avances educativos del periodo republicano. A grandes rasgos, se obligó a las mujeres desde pequeñas a una educación precaria basada en el aprendizaje de las reglas elementales y las tareas del hogar, siempre bajo los dictados intransigentes de la Iglesia Católica, que tuvo un protagonismo estelar en la conformación de los valores sociales impuestos por el franquismo¹⁶.

Las condiciones sociales del franquismo condenaron a la mayoría de mujeres a una existencia amarga que, aunque no derivó en un movimiento consolidado de resistencia, obtuvo como respuesta la elaboración de ciertas estrategias individuales que sirvieron para superar la situación impuesta. Entre ellas destacamos la emigración, que significó para muchas una ruptura con el medio familiar, matrimonial, laboral, cultural o político, y una oportunidad de ofrecer a sus hijas e hijos una educación y un futuro que

¹⁶ Véase, por ejemplo: RUIZ FRANCO, R.: *¿Eternas menores?*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007; EGIDO LEÓN, A.: *El perdón de Franco: la represión de las mujeres en el Madrid de la posguerra*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2009.

en la España de Franco era imposible divisar. No obstante, con esta emigración más rupturista convivió el tradicional modelo patriarcal en el que los progenitores obligaban a uno de sus hijos e hijas a emigrar para aliviar las necesidades de las familias amplias o como eslabón de la cadena migratoria. Y también aquella en que, siguiendo las reglas sociales de la época, las mujeres se vieron obligadas a seguir a sus maridos, bien porque ya se encontraban en Argentina y las reclamaban, bien porque habían tomado la decisión y ellas debían de secundarla, en ocasiones debido a las presiones femeninas de la propia familia. Del mismo modo hubo mujeres que, como hemos señalado para el caso de las exiliadas, emigraron como resultado de una decisión en común de la pareja, ya para reunirse con el marido al otro lado del océano, ya para marcharse al mismo tiempo y comenzar una nueva vida en un país con más posibilidades que España.

Entre 1948 y 1959, según el *Anuario Estadístico de España*, las mujeres emigradas a América representaron el 42'1% del total¹⁷. Emigrantes y exiliadas, tal y como ha señalado Fernando Devoto, pese a distinguirse en lo relativo a las causas y condiciones de salida, tuvieron que recorrer itinerarios semejantes: conocer las oportunidades, lograr auxilio dependiendo de su capital relacional para alcanzar su destino por vías legales o ilegales y obtener la documentación necesaria¹⁸. Todas tuvieron que esforzarse para integrarse en una nueva sociedad. Y las que se marcharon siendo madres, en general procuraron que el crecimiento de sus hijas e hijos en el país de acogida fuera lo menos traumático posible, sobre todo durante los primeros años que se preveían como los más difíciles.

¹⁷ Instituto Nacional de Estadística (INE). *Anuario Estadístico de España de 1959*, Madrid, INE, 1959, p. 106.

¹⁸ DEVOTO, F.: *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004, p. 403.

Imagen de la(s) madre(s) en los procesos migratorios

Si bien para conceptualizar es más sencillo utilizar el término “madre” en singular, cuando nos acercamos a los discursos de nuestras protagonistas observamos que a pesar de que hallamos elementos comunes, comenzando por la continua presencia de sus madres en los recuerdos de sus trayectorias migratorias, existen notables diferencias. Son estas disimilitudes precisamente las que, como ya han señalado otras autoras, vuelven a insistir en que no existe una uniformidad en el hecho de ser madre. En este sentido, del mismo modo que el término “maternidades” adquiere un significado más completo al emplearse en plural, la palabra “madres” hace hincapié por un lado en las diferentes visiones que las hijas exiliadas y emigrantes han tenido de las mismas. Y por otro, insiste en que las diferentes experiencias vitales, y en concreto las distintas migraciones, se vieron reflejadas en las diferentes maternidades y en las distintas percepciones de las hijas sobre las madres¹⁹.

Los tres testimonios seleccionados para este trabajo corresponden a mujeres que nacieron en distintas fechas, salieron de España por diversos motivos en años diferentes y no poseen una identidad grupal, sino que se sienten parte de un colectivo más amplio: la colectividad española de Argentina. Sin embargo, todas poseen en común el sexo y el hecho de haber vivido un choque emocional durante su primera infancia que les ha producido un daño perdurable en el inconsciente a partir del cual han construido una memoria que podríamos denominar traumática. Como señala el psicólogo Boris Cyrulnik, «la memoria traumática está compuesta de imágenes hiperprecisas y alrededor de estos flashes recomponemos una historia... La memoria no consiste en el simple

¹⁹ MORENO SECO, M. y MIRA ABAD, A.: «Motherhood (s) and Memoirs Written by Women in the Spanish Exile», en CAPORALE BIZZINI, S. (ed.), *Narrating Motherhood (s), Breaking the Silence. Other Mothers, Other Voices*, Bern, Peter Lang, 2006, p. 57.

regreso de los recuerdos, sino en una representación del pasado... es la imagen que nos hacemos del pasado»²⁰.

En el caso que nos concierne, las menores salieron de España con edades comprendidas entre los 4 y los 7 años, que es cuando comienza la etapa conocida como “infancia consciente”, en la que el ser humano va apreciando racionalmente lo que sucede. Los recuerdos que estas niñas conservan de sus primeros años en España son escasos, sin embargo, en todos ellos, en su mayoría reelaborados con el paso del tiempo, sus madres adquieren un especial protagonismo. Por ejemplo, Mercedes Estévez Magdalena —nacida en 1931 en Pontevedra y exiliada con su madre, su hermana y su hermano en Buenos Aires, donde se reunieron con su padre en 1937—, quien hoy en día forma parte del colectivo de “niños y niñas de la guerra en Argentina”, hace referencia a algunos detalles relacionados con lo que ella considera las principales virtudes de su madre:

 Mi mamá era casi analfabeta pero muy inteligente, con un sentido común... que dicen que es el más difícil de los sentidos... Tuvo siempre una fortaleza y serenidad para afrontar la vida, porque además de eso [sic] mi papá era mujeriego (...), siempre fue mujeriego, ella sabía... pero como que se hacía la tonta.

La fortaleza de su madre fue la que, según Mercedes, les ayudó a ellas y a sus hermanos a sobrellevar y disipar la crudeza de los acontecimientos vividos por su familia, de claras convicciones republicanas, la cual fue reprimida por los rebeldes durante la Guerra Civil:

²⁰ CYRULNIK, B.: *Me acuerdo... El exilio de la infancia*, Barcelona, Gedisa, 2010, p. 143.

Mi mamá era una mujer muy fuerte (...), era una fortaleza de verdad [sic], esa gente que tiene una fortaleza interna ¿no? (...). Yo no recuerdo para nada ni haberla visto llorar, ni haber visto el velatorio de mi tío, se ve que a nosotros nos apartaron, yo no vi nada (...). Pero ahora que soy ya bien grande yo me imagino que mi mamá debía estar muy triste porque de pronto le asesinan al hermano, el marido desaparece de la casa y ella se queda con tres criaturas. Eso lo vimos, pero no vi desgarró²¹.

Por su parte, los recuerdos de María del Carmen Somoza Valeiro —nacida en 1942 en A Coruña y emigrada junto a su madre en Buenos Aires desde 1949— hacen referencia a la violencia física y psicológica a la que fue sometida su madre antes de emigrar. Encarnación Valeiro enviudó cuando tenía 28 años. La herida producida por una bala durante la contienda española causó la muerte de su marido cuando María del Carmen tenía 3 años. Sin embargo, Encarnación se negó a acatar las normas morales y las pautas sociales que imperaron durante la dictadura franquista, cuyo objetivo era aniquilar la libertad y la autosuficiencia de las mujeres, en especial de las que además eran madres “solteras”. Esta negación tuvo graves consecuencias para Encarnación:

Mi mamá quedó viuda en el [año] 44 y 28 años tenía [sic] (...), mi mamá era una mujer joven, entonces, cuando más o menos pasó el duelo [de la muerte] de mi padre es como que ella quería éste... rehacer su vida, pero los padres y los hermanos no le dejaban. Entonces ella tenía que estar de luto de pies a cabeza y llorar de por vida a su marido. No había derecho a rehacer la vida porque eran tan conservadores, tan cerrados, entonces mi madre no tenía derecho [sic]. (...)

Mi mamá eh... tuvo muchos candidatos porque además era guapísima, y... le corrían los candidatos ¿viste? Se los echaban: -«¡te vi golfa, golfa!», y no sé qué [sic].

²¹ Entrevista a Mercedes Estévez Magdalena, Buenos Aires, 9-X-2008.

Y los padres y los hermanos le pegaban a mi madre con 28 años: -«¡golfa! ¿Qué andás haciendo por ahí? ¡Golfa!»

Ante esta situación Encarnación Valeiro decidió emigrar a Argentina junto a su hija de 7 años, para quien no existe duda alguna de los motivos de su emigración:

Mi mamá quedó viuda y corrida por la familia. Porque no salgas con éste, no salgas con aquel (...), se cansó ¿viste? de toda esa falta de libertad ¿no? Entonces mi mamá tenía un tío acá, hermano de mi abuelo, y le dijo que se viniera (...), entonces mi mamá se vino para aquí conmigo²².

Ninguna de las menores fue consciente de los preparativos realizados por sus familias para desplazarse a Argentina. Sin embargo, es significativo que la que emigró siendo más joven, María Rosa Iglesias López —nacida en una aldea de Santiago de Compostela en 1948 y emigrada a Buenos Aires en 1952 junto a su madre y su hermano para reunirse con su padre— reconozca algunos detalles anecdóticos relacionados con su madre que le hicieron intuir que su vida sufriría un cambio significativo. Entre ellos destaca el esmero de aquella en guardar en un baúl los objetos más valiosos²³.

En general, la memoria de quienes salieron de España durante su primera infancia se vuelve nítida cuando hace referencia al día de la partida y al viaje en barco. Nuestras tres entrevistadas coinciden en señalar el esmero de sus progenitoras por confeccionarles ropa nueva para realizar el viaje y desembarcar en Argentina, adecuando la última a la estación del año en la que se encontraba el país austral en el momento de su llegada:

²² Entrevista a María del Carmen Somoza Valeiro, Buenos Aires, 23-X-2008.

²³ Entrevista a María Rosa Iglesias López, Buenos Aires, 16-XI-2007.

Fuimos a Vigo [para embarcar], veníamos con una amiga de mi mamá, muy bien vestidas, mi mamá se había empeñado con todo para venir con la mejor ropa ¿viste? Todo nuevo, [llevábamos] un baúl así lleno de ropa, a mí me traía como una muñequita: con mis zapatitos de charol negro, con una pulserita aquí, con unos lacitos negros, por mi padre —yo seguía todavía de luto—, la cinta negra aquí, un sombrero con la banda negra, un abrigo gris, con los cositos negros [sic]²⁴.

Con respecto al viaje en barco, Mercedes Estévez Magdalena, que como hemos señalado salió de España en 1937, relataba la novedad que supuso para su madre, que siempre había vivido en Galicia y nunca había tenido contacto con otras mujeres europeas, descubrir que existían mujeres con *looks* y costumbres muy diferentes a las que ella había conocido. En el vapor *Antonio Delfino*, de bandera alemana, además de numerosas familias exiliadas españolas como la de Mercedes Estévez se desplazaron huyendo del nazismo un gran número de mujeres, sobre todo alemanas y judías:

Ella [su madre] cuando quiso mandar un radiograma fue a primera [clase] y le llamaron la atención las alemanas que estaban en malla [bañador] y fumando. Fijate ella que había vivido en una aldea siempre, y decía -«¡qué porconas!» [marranas]. Y decía que a los niños los tenían como a los perros con una correa por el barco, y no era mala idea....²⁵

Además, en el caso de las niñas exiliadas y emigradas son muy frecuentes las referencias a la solidaridad femenina desarrollada dentro del barco, en particular entre paisanas y en general entre las que viajaban en la misma clase. Lo cual demuestra que si bien las diferencias interclasistas persistieron en una situación tan atípica como es

²⁴ Entrevista a María del Carmen Somoza Valeiro, Buenos Aires, 23-X-2008.

²⁵ Entrevista a Mercedes Estévez Magdalena, Buenos Aires, 9-X-2008.

cruzar el océano durante quince o veinte días, las étnicas o de procedencia, las políticas y las de categoría migratoria fueron difuminadas por razones de género. En este sentido María del Carmen Somoza afirmaba:

De lo que me acuerdo yo era [sic] que mi mamá había encargado al matadero muchos quilos de chorizo y de morcilla... ¡claro, por el hambre, por el miedo al hambre! entonces otras amigas de ella llevaban esas cajas de lata, que después se tocaba el pandero, así de pimentón pero llenas de galletas, de caramelos... ¿no?

Como viajaban en tercera clase y supuestamente no podían acceder ni a segunda ni a primera, la entrevistada solía escaparse y visitar otras instalaciones del barco, en especial la cocina, donde los encargados le regalaban fruta:

El personaje era yo de todos los días [sic], me iba arriba a primera clase a buscar eso [fruta], me quedaba a escuchar la orquesta, como bailaban ¿viste? Pero yo no sabía por qué mi mamá no podía [subir], mi mamá estaba abajo vomitando los catorce días... Y yo corría [gritando]: -«¡mamá, mamá!», -«¡Mirá lo que trae Carmiña! ¡Ay Dios mío! ¿De dónde lo sacaste?» y así todas las gallegas, y mi madre me decía: -«¡un pedacito a cada una!» Y todas alrededor de la litera de mi madre, y mi madre cortando un pedacito para cada una, ay que terrible²⁶.

Sobre la llegada a Buenos Aires nuestras entrevistadas han destacado el impacto que les causó la multitud reunida en el puerto, la afectuosa recepción de quienes fueron a esperarlas, en muchos casos sin conocerlas o sin que ellas los reconocieran, y, sobre todo, la magnitud de la ciudad, donde inmediatamente descubrieron algunos transportes como el metro. Por lo demás, los recuerdos de las recién llegadas se difuminan de

²⁶ Entrevista a María del Carmen Somoza Valeiro, Buenos Aires, 23-X-2008.

nuevo. Sus relatos hacen referencia de forma inconexa a juguetes, canciones, la mayoría gallegas, que aprendieron de sus madres, o a las primeras amistades. Todos ellos dejan entrever una realidad paralela a la de sus mayores, pero no aislada de ciertos factores negativos propios de las dificultades que llevan consigo los primeros años de adaptación al nuevo contexto. En líneas generales, éstos estuvieron marcados para las menores sobre todo por las duras condiciones de vida y de trabajo de sus padres y madres. En el caso de las últimas todavía fue más notable por el doble trabajo fuera y dentro del hogar, para el cual carecían de unas redes familiares tan cercanas, en términos físicos y de grado de parentesco, como las que habían dejado en su tierra de origen. La exiliada Mercedes Estévez se expresaba en estos términos:

Lo que pasa que mis padres trabajaban de lunes a lunes porque teníamos negocio. (...) Era, acá se decía despensa y bar, y estaba abierto siempre, el bar estaba siempre abierto, así que ellos no tenían un solo día de descanso. (...) Mi mamá trabajaba mucho, en el negocio, en la casa, con los hijos (...), ella se ocupaba de todo, de mucho, mi papá también pero..., pero ella tenía más trabajo (...), se ocupaba de los hijos, de la ropa, de planchar, ¡de todo! Pero era muy fuerte, era muy trabajadora mi mamá, mucha energía para así [sic], para trabajar, para luchar²⁷.

Del mismo modo, María del Carmen Somoza apuntaba que cuando llegaron a Buenos Aires su madre comenzó a trabajar en una fábrica de sábanas a través de su tío. Además de cumplir las 8 horas de su puesto de trabajo, Encarnación Valeiro, como tantas otras inmigrantes españolas, se dedicó a realizar labores de limpieza a domicilio. Asimismo, como relataba su hija, para pagar la deuda que había contraído con sus

²⁷ Entrevista a Mercedes Estévez Magdalena, Buenos Aires, 9-X-2008.

familiares, que habían costado sus pasajes, debía destinarles una quincena de su sueldo —la otra la enviaba a su familia en España²⁸— y realizar las tareas domésticas:

Mi mamá cuando llegaba a las ocho de la noche cansada, de las seis de la mañana [sic], tenía que cocinarles, limpiarles, fregarles... a los tíos, [era] una sirvienta. Los domingos tenía que hacerles la limpieza general a los tíos en la casa. No tenía derecho a salir, o sea que vino y estaba peor de lo que era allá [sic] (...). Si los tíos iban a un club la llevaban a mi mamá, no la dejaban salir sola a ningún lado, porque viuda con una hija era un pecado salir a la calle, peor que allá.

Por otro lado, tal y como sucedió en otras situaciones de abuso de poder por parte de algunos familiares que ya estaban en Argentina, muchas mujeres sufrieron además la violencia sexual:

Un día mi mamá vino de trabajar, el tío tenía 53 años y mi mamá 33 años, era guapísima, y se quiso abusar de ella [sic], la quiso violar. Entonces mi mamá a 5 meses de estar aquí, en una América donde no tenía a nadie, a nadie, dijo -«me voy» ¿Y con qué nos íbamos? No nos pudimos ir. Si una quincena iba a España, la otra se la daba al tío, con lo poco que cobraba de limpiar casas no nos alcanzaba²⁹.

Fueron muchas las hijas que tuvieron que sufrir las relaciones de sus madres con los varones, sobre todo de sus familias³⁰. Numerosas mujeres han apuntado que al

²⁸ Además de enviarles dinero en metálico, Encarnación Valeiro se esforzó para que sus padres y hermanos recibieran comida desde Argentina: «mi mamá les mandaba eh... «come bife», extracto de carne, todo era para comer lo que mandaba mi mamá, todo, comida, comida toda envasada ¿viste? Todo en viandas, viandas así embasadas, de carne así concentrada, todo así [sic]». Entrevista a María del Carmen Somoza Valeiro, Buenos Aires, 23-X-2008.

²⁹ Entrevista a María del Carmen Somoza Valeiro, Buenos Aires, 23-X-2008.

³⁰ Sobre este aspecto, en relación a escritoras latinoamericanas emigradas en los Estados Unidos véase: SUÁREZ SUÁREZ, C.: «Las maternidades de ficción y de realidad en las escritoras latinas», en

pertenecer a núcleos familiares donde prevaleció el modelo patriarcal tanto ellas como sus madres tuvieron que acatar las órdenes dictadas por los hombres por una cuestión de género. Esta situación fue vivida por algunas niñas de una forma problemática, ya que en el caso de las que habían comenzado a criarse solas con sus madres en España debido a la emigración de sus padres presenciaron el cambio drástico del papel desempeñado por sus progenitoras. Las palabras de María Rosa Iglesias son esclarecedoras:

Fue bastante dura la llegada porque mi padre no tuvo mucha paciencia para..., para con nosotros [sic], eh... no me dio tiempo a acostumbrarme a obedecerlo porque yo para mí [sic] la autoridad hasta entonces era mi madre. Por otro lado, yo nunca había visto una pareja durmiendo junta en una cama porque yo siempre he visto a mi madre sola..., me sentí bastante desplazada. Mi madre cambió mucho, de ser la autoridad de la familia pasó a ser una sumisa esposa, yo no entendía mucho cómo funcionaba eso: - «¿Cómo? ¿Por qué venía junto a mi padre y ya mi mamá no mandaba más [sic]?»³¹.

Esas circunstancias fueron claves en la conformación de la identidad de género de María Rosa, quien sostiene que su madre «asumió un rol desvalorizado frente a la actitud patriarcal y muy autoritaria de mi padre, lo que hizo muy difícil mi identificación con el rol femenino propuesto y deterioró el vínculo entre ambas»³².

A modo de epílogo

Cada una de nuestras entrevistadas, así como tantas otras menores que llegaron a Argentina y que todavía permanecen en el país, desarrolló una estrategia propia, pero muy

SUÁREZ SUÁREZ, C. (ed.): *Maternidades. (De) construcciones feministas*, Oviedo, KRK, 2009, pp. 73-87.

³¹ Entrevista a María Rosa Iglesias López, Buenos Aires, 16-XI-2007.

³² IGLESIAS LÓPEZ, M^a R.: «Con las raíces al aire. La experiencia de las emigrantes gallegas a través de nueve protagonistas», en FARÍAS, R. (comp.): *Buenos Aires Gallega. Inmigración, pasado y presente*, Buenos Aires, Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2007, p. 32.

similar de integración. Para las tres el ambiente creado por sus madres en los hogares fue fundamental para la adaptación en el nuevo país. En este sentido, por ejemplo, la comida adquirió más importancia de la que solemos conferirle. A través de los platos cocinados por sus madres en sus casas estas niñas conocieron y mantuvieron algunas de las costumbres de su tierra de origen, las cuales las unían con sus raíces y antepasados. Pero además conocieron e incorporaron en sus nuevas vidas las del país de acogida de una forma natural. Con el paso de los años ciertas prácticas y gustos culinarios se han convertido en un indicador del grado de adaptación de la población extranjera en Argentina, incluso han llegado a establecer barreras entre colectivos exiliados e inmigrantes. En líneas generales, sus madres trataron de recrear a través de los pequeños detalles de la vida cotidiana la estabilidad que sus hijas, que no fueron las encargadas de tomar la decisión de exiliarse o emigrar, habían conocido o intuido en su país de origen.

En cuanto a la relación personal con sus madres y el recuerdo de las mismas, como es lógico, estuvieron marcados por sus distintas circunstancias y caracteres. Por su parte, María Rosa Iglesias López, vivió como una violencia el hecho de tener que separarse de su abuelo y de otros familiares, así como de ciertos elementos naturales propios del entorno rural en Galicia. Y de ello culpabilizó a su madre que fue la que tomó la decisión de marcharse en busca de su padre. Además, nunca le perdonó el cambio de actitud y personalidad que sufrió desde que llegaron a Argentina. Tampoco comprendió la sobreprotección desarrollada hacia ella, la cual consideró absolutamente negativa a lo largo de su desarrollo³³, y que no hubiera regresado a España y con ella hubiera llevado a sus hijos e hijas.

Mercédes Estévez Magdalena en la década de 1980 cuando murió su madre decidió acercarse por primera vez a las asociaciones de la colectividad española en

³³ «Yo luché para liberarme de esa cosa avasalladora de mi madre, que era muy sensible, muy inteligente y muy buena, pero en algunas cosas se equivocó. (...) Y bueno, mamá era una mujer que vivía de la puerta de calle para adentro». Entrevista a María Rosa Iglesias López, Buenos Aires, 16-XI-2007.

Buenos Aires. Concretamente se dirigió a la Federación de Sociedades Gallegas, una de las entidades más activas en la lucha antifranquista. Reconoce que este acercamiento respondió a la sensación de pérdida tras la muerte de su progenitora y a una cuestión de continuar honrando su memoria, así como la de su padre y la de tantas familias se vieron obligadas a abandonar su tierra de origen y no pudieron regresar.

Por último, María del Carmen Somoza Valeiro solo tiene palabras de agradecimiento hacia su madre y considera que puede presumir de la trayectoria de ambas y de todo lo que aprendió de la primera. Durante mucho tiempo trabajó duro para recompensar a su madre tantos años de sufrimiento y sacrificio. Uno de sus mayores orgullos es haberle podido ofrecer a su madre una casa en propiedad después de tantas penurias:

[Le dije] -«Yo me voy a Venezuela pero te dejo un techo propio». Y se la dejé [la casa] frente a una puerta de subterráneo [metro], en Corrientes y Malabia [zona céntrica de Buenos Aires], para que ella pueda venir de farra al Club Español, al Bar Español o al Teatro Avenida. Y que de ahí cogiera su subte [sic] y la dejara en la puerta de su apartamento, -«y si te quieres traer un novio te lo traes acá».

Sin embargo, nunca olvidará la angustia vivida durante largos años y considera que el Estado español debería recompensarlas:

Y por más que España me pague ahora, aunque sea para comer, no me cubre jamás, nunca [llora], todo lo que yo perdí, es demasiado, Bárbara, lo que uno pierde (...). Es muchísimo. Es dar la vida de mi madre, viuda, con una hija, sola en América ¡hay que tener valentía! ¿Cómo puede ser? ¿Cómo puede ser? y que España ahora te dé..., bueno yo sé que no tiene obligación, pero sí tiene obligación. (...)

España me quitó la familia, España me quitó de vivir treinta navidades y noches buenas y fin de años [sic] sin familia. Siempre con mi mamá sola; mi mamá y yo, yo y mi mamá, y ahí se terminaba la familia, ¡eso España lo tiene que pagar! ¡Pero qué me cuentan! ¡Que me van a mandar 85 euros por mes si vivo sola!³⁴

Por lo que a nosotras concierne, solo resta señalar que tenemos la labor de continuar sacando a la luz a través de las distintas herramientas que nos proporciona la Historia las trayectorias vitales de las mujeres que a pesar de ser protagonistas de sus propias vidas y de tantas otras continúan siendo unas auténticas desconocidas y han sido condenadas a desvanecerse en el olvido. Solo de este modo lograremos contribuir al proceso de recuperación de la memoria histórica y asumiremos nuevos aspectos fundamentales para continuar avanzando, por ejemplo, en nuestro caso, en el conocimiento del exilio y las migraciones producidas durante y tras la Guerra Civil.

³⁴ Entrevista a María del Carmen Somoza Valeiro, Buenos Aires, 23-X-2008.